

LA PEQUEÑA AGRICULTURA COSTARRICENSE Y SUS POSIBILIDADES DE RECONVERSION¹

Hernán González*

RESUMEN

En este trabajo se analiza la pequeña agricultura y las posibilidades que ella tiene para sobrevivir en una realidad económica y social que le es adversa. Para sustentar sus argumentaciones, el autor empieza por establecer las características económicas, sociales y políticas del pequeño productor agropecuario, tales como una racionalidad diferente a la organización empresarial, una relativa importancia económica y social y un rol significativo en los procesos políticos. Establecido ese marco conceptual, el trabajo ubica la pequeña agricultura en la economía costarricense estableciendo su peso específico para concluir sobre el importante potencial que posee. A su vez, analiza el proceso vivido por la pequeña agricultura en los marcos de la aplicación de los programas de ajuste estructural con consecuencias negativas para los productores de granos básicos. Seguidamente, se analiza el proceso de reconversión que inicia la economía agraria nacional hacia el incremento de las exportaciones y la incursión en productos denominados "no tradicionales". El artículo concluye con la formulación de algunas propuestas estratégicas para reconversión de la pequeña agricultura ante el nuevo escenario de apertura comercial y globalización económica, que se sustente en sus características particulares inicialmente señaladas. En tal sentido, se proponen formas agroindustriales de baja densidad de capital y propuestas de producción que se apoyen en su gran capacidad artesanal. Para lograr lo anterior, se señalan las características que deberían tener las políticas económicas, el comercio, la tecnología y la organización social del campesinado.

ABSTRACT

The Costa Rican small agriculture and its reconversion possibilities. The small agriculture and its chances to survive in an adverse economic and social realm are analyzed. The economic, social and political characteristics of the small farmer are defined, including a rationality different from that of an entrepreneurial organization, a relative economic and social importance and a significant role on the political processes. From that conceptual framework, the small agriculture is situated within the Costa Rican economy and its specific weight is established, to conclude that it has an important potential. The process experienced by the small agriculture in the face of the structural adjustment programs, with negative consequences for the basic grain producers, are analyzed. Then the process of reconversion which the national agrarian economy started, aiming to increase exports, and the incursion into the so called "non-traditional" products, are considered. The article concludes with the formulation of some strategic proposals for reconversion of the small agriculture as it faces the new open trade and global economy scenario, so that it may sustain itself on its own particular characteristics, as initially described. In this sense, low capital density agroindustrial forms are proposed, as well as production schemes based on its great craftsmanship capacity. To achieve this, the author points out the characteristics that the economic policies, trade, technology and social organization of rural people should have.

* * *

1/ Documento expuesto en el X Congreso Nacional Agronómico y de Recursos Naturales. Julio 1996, San José, Costa Rica.

* División Agropecuaria del Ministerio de Agricultura y Ganadería. San José, Costa Rica.

"Mientras la pequeña agricultura subsista como problema, un país no puede considerarse desarrollado"

John Dillon y Brian Hardaker

INTRODUCCION

La **pequeña** agricultura ha sido analizada desde muchos puntos de vista y la literatura nacional, latinoamericana y mundial es suficientemente vasta sobre este tema. Existe un gran número de análisis económicos, sociales, antropológicos y agronómicos sobre el particular, aplicados a diferentes realidades y distintos períodos históricos. Es más, el tema ha trascendido los ámbitos particulares del desarrollo agrícola y rural para tomar el escenario de las grandes polémicas nacionales e internacionales, en las cuales el campesinado o la pequeña agricultura se ha constituido en una fuerza social y política de extraordinaria importancia y magnitud. Desde los albores del capitalismo hasta ya finalizando el siglo XX, la temática ha tenido vigencia, y por lo menos en este lado del llamado Tercer Mundo, lo tendrá por mucho tiempo.

Y es que la magnitud de este sector social a nivel mundial no deja de sorprender. Las estimaciones aproximadas de las Naciones Unidas establecen que la mitad de la población mundial depende de este tipo de agricultura, que el 40% del área cultivada del globo está en manos de pequeños agricultores y que alrededor del 60% de todos los agricultores del mundo son pequeños, de los cuales una proporción significativa son mujeres y que ellos, en total, aportan menos que el 40% de la producción agrícola del mundo. Para el año 2025 existirán 7000 millones de habitantes sobre la tierra y aproximadamente la mitad de ellos estará viviendo en el campo y derivando su sustento a partir de la pequeña agricultura (FAO 1994).

Teniendo esas cifras presentes es posible repetir con Theodore Shanin: "Vale la pena recordar que, como en el pasado, así como en el presente (y en el futuro, se podría agregar (observación del autor)) la mayoría de la humanidad es campesina"(citado por Seligson 1984).

Las anteriores estimaciones no serían una preocupación, si la característica más inequívoca, sobresaliente y constante en los diferentes períodos históricos de este importante sector social, no fuera su pobreza y si sobre su superación se hicieran proyecciones esperanzadoras. Por el contrario, los organismos que actúan a un nivel planetario y especializado creen que la situación presente no sufrirá cambios suficientemente significativos.

Esa constante pobreza y sus condiciones particulares de existencia ha llevado a muchos analistas impresionistas a afirmar que cualquier situación adversa para la pequeña agricultura la conducirá necesariamente a su total desaparición. Pero la adversidad no ha sido suficiente para que la pequeña agricultura deje de existir. Tiene desarrollados importantes mecanismos de defensa, resistencia y acomodamiento a las diferentes situaciones para sobrevivir.

Fuera de su pobreza, el poco acceso a los recursos y de poder alimentarse de su propia producción, así como su forma de actuar, la pequeña agricultura presenta muchas diferencias de acuerdo a la propia historia y realidad en que se desenvuelve. Por tal razón, derivar conclusiones de modelos abstractos puede llevar a importantes errores. En tal sentido, el estudio de la pequeña agricultura, de su dinámica y de sus posibilidades de desarrollo, exige investigación inductiva en la cual la particularidad es un elemento esencial.

En este trabajo se realiza un análisis sobre la realidad de la pequeña agricultura costarricense, haciendo un esfuerzo por encontrar sus particularidades y posibilidades de desarrollo, en un ambiente poco favorable y ante los fenómenos de la apertura comercial, la globalización de la economía y los cambios fundamentales a que está sometida la sociedad.

En el caso costarricense, la pequeña agricultura ha tenido y tiene posibilidades de desarrollo, pero para ello se requiere un conjunto de políticas públicas y acción estatal e institucional que les cree el escenario más propicio, así como también un mayor despliegue de actividad organizacional y política de los mismos agricultores. La naturaleza de los cambios en el consumo y en los estilos de vida, la búsqueda de formas de empresa más flexibles y ágiles, pueden convertirse en una gran oportunidad para el desarrollo de la pequeña agricultura nacional. Por este camino, en Costa Rica se hace un intento por desarrollar un esfuerzo de reconversión productiva adecuado a la realidad y potencialidad del pequeño agricultor.

LAS CARACTERISTICAS DE LA PEQUEÑA AGRICULTURA

Alexander Schejtman (1994) establece una comparación muy interesante entre la pequeña

agricultura (llamada por él agricultura campesina) y la llamada agricultura empresarial, en relación con el objetivo de la producción, el origen de la fuerza de trabajo, el compromiso laboral del jefe con la mano de obra, la tecnología que utiliza, el destino del producto y origen de los insumos, el criterio de intensificación de trabajo, el riesgo e incertidumbre, el carácter de la fuerza de trabajo y los componentes del ingreso o producto neto.

Esa caracterización de la pequeña agricultura ha sido el producto de sus investigaciones sobre la realidad mexicana, pero generalizadas para el conjunto de América Latina. Pese a que el presente enfoque está orientado a superar los modelos abstractos, sería un error dejar de considerar ciertas características generales sobre la dinámica de la pequeña agricultura, que presenta la literatura más próxima a nuestra propia realidad.

En tal sentido, a continuación se van a recoger las características señaladas por Schejtman y otros investigadores latinoamericanos, bajo 3 categorías básicas: su racionalidad económica o empresarial, el rol económico y social que tienen en la sociedad y su importancia política.

La racionalidad económica

Desde el punto de vista de la racionalidad "empresarial", la pequeña agricultura es al mismo tiempo una unidad de producción, reproducción y consumo. Por tal motivo, es una organización social compleja, con finalidades económicas aparentemente contradictorias y con un sistema de toma de decisiones aún no suficientemente investigado y clarificado.

Como unidad de producción, se sustenta en recursos escasos y en el trabajo de la propia familia. De esta forma, su desarrollo está íntimamente relacionado con el crecimiento de la fuerza de trabajo laboral familiar y su relación con el conjunto de la comunidad. Es así que la carencia de la fuerza familiar es provista en muchas ocasiones por los lazos comunitarios que existan. En algunos países, como en Haití, en las insuficiencias familiares en materia laboral durante ciertos períodos de preparación del suelo, siembra y recolección, la comunidad cumple un extraordinario papel bajo formas de organización tradicional como la *Colonne* o el *Combite* (González y Viaud 1978). En otros países, esas insuficiencias familiares son cubiertas por

los mercados laborales locales, mediante la contratación de mano de obra ocasional.

Ya sea en forma familiar u ocasionalmente contratada, el grado de lealtad de la mano de obra a la jerarquía económica de la unidad de producción es muy alto. En esta forma, los métodos de disciplina laboral difieren considerablemente de la tradicional empresa agrícola capitalista. La organización familiar y la naturaleza y características específicas de las comunidades locales le dan una dinámica particular a la "empresa" que es necesario estudiar en cada caso específico para descubrir sus fortalezas competitivas. Por la existencia de un trabajo familiar no remunerado, especialmente de las mujeres, los niños y los ancianos, se generan valores que no sería posible obtener en otras formas de producción y explica en parte, su capacidad para subsistir en el contexto de relaciones económicas adversas.

Por la importancia económica de la familia en la pequeña agricultura, ésta se convierte en una finalidad "empresarial". Es por ello, que también funciona como una unidad de consumo y reproducción. De tal forma, la "ganancia" significa el bienestar familiar, su crecimiento, la composición de los sexos, las edades, la salud reproductiva, etc.

De acuerdo a las características anteriores, la tecnología funcional en este proceso productivo es la que tiene una baja intensidad de capital, que no signifique el desplazamiento de fuerza de trabajo familiar en los momentos más importantes, y que tenga una baja proporción de insumos externos a la explotación en el producto final.

Esas características económicas básicas no la hacen permanecer aislada a los diferentes mercados. Por el contrario, su dinamismo depende en gran parte del tipo de relación que establezca con los mercados. Tanto los insumos necesarios, como la fuerza de trabajo indispensable, y lo más importante, el consumo de la familia (alimentación, educación, recreación y salud) es suministrada por los distintos mercados. No obstante, su relativa autonomía en relación a sus mercados está en función de la cantidad y calidad de alimentos que produzca y del tipo de tecnología que emplee.

La intensificación del trabajo y la calidad del mismo, es una de las características "empresariales" más importantes. En tal sentido, esa intensificación está en función del producto total,

independientemente de que la productividad marginal sea mayor que el salario vigente para ese tipo de labores. Esta característica le da un extraordinario poder de sobrevivencia.

Derivado del hecho de que producción y familia constituyen una unidad, la escasez de recursos, especialmente tierra, se erige como su más grande debilidad. De esta manera, el desequilibrio entre el crecimiento de la familia y la poca posibilidad de crecimiento de los recursos, se convierte en la contradicción esencial de su desarrollo económico.

El rol económico y social

Cuando se habla del rol económico y social se está haciendo referencia a su aporte al conjunto de la sociedad. Pese a la pérdida de importancia cuantitativa, en términos absolutos y relativos, que ha tenido en muchos países, tanto desarrollados como en desarrollo, su rol en la sociedad es definitivo y sustancial: la producción de alimentos.

El peso de la pequeña agricultura en la producción de alimentos es variable en los distintos países. Sin embargo, en casi todos es verdaderamente importante. En el caso de los países latinoamericanos la importancia de la pequeña agricultura en la producción de alimentos, especialmente los básicos, es realmente significativa. Para dar algunos ejemplos: entre el 27% y 80% de la producción de trigo de 7 países latinoamericanos es realizada por la pequeña agricultura. Entre el 44% y 87% de la producción de maíz de 11 países también se produce en la pequeña agricultura (Schejtman 1994).

Pero no es el único aporte sustancial. Es necesario considerar el aporte que hace con el suministro de fuerza de trabajo al desarrollo de las otras actividades económicas: industria, comercio, y servicios. Además, como es un sector dinámico con fuerzas ascendentes y descendentes en los procesos de acumulación, cuando éstos son mayores que aquellos, se transfiere un importante valor al crecimiento general de la sociedad por medio del sistema financiero y de las inversiones directas en otros sectores de la economía.

Su importancia política

En la turbulencia de la historia latinoamericana y centroamericana en particular, los

campesinos, como protagonistas de la pequeña agricultura, han jugado un papel decisivo. Ningún conflicto político, o pacífica elección democrática, ha dejado de considerar la importancia política del campesinado. Este sector ha dado el poder a caudillos, dictadores y verdaderos conductores.

La naturaleza de las políticas hacia la pequeña agricultura ha generado éxitos o fracasos políticos de extraordinaria magnitud. Muchos de los regímenes políticos y de los distintos gobiernos, no se les juzga únicamente por sus éxitos o fracasos macroeconómicos sino por el tipo de tratamiento a este sector social.

LA PEQUEÑA AGRICULTURA EN LA ECONOMÍA NACIONAL

Un importante número de estudiosos de la realidad nacional siempre han insistido en la significación de la pequeña agricultura en la configuración de la nacionalidad costarricense. No sólo han hecho mención a su significación económica y social, sino también a la forma en que esa estructura basada en la pequeña agricultura, se traduce en los rasgos de la personalidad básica del costarricense y en los fundamentos de su régimen democrático.

Efectivamente, la pequeña agricultura costarricense, sin dejar de responder a la lógica básica que impera en otras latitudes, tiene un conjunto de particularidades de gran importancia en la estructuración de la sociedad que demanda el siglo XXI. Con ello se quiere decir que la pequeña agricultura no será una rémora del pasado, sino que podrá erigirse en un polo dinámico, creador y fundamental para el nuevo milenio.

Impacto de la pequeña agricultura en la economía nacional

En el desarrollo histórico nacional la pequeña agricultura ha jugado un importante papel tanto en el cultivo del café como en la implantación y desarrollo de otros cultivos fundamentales en la economía, de consumo interno y de exportación.

Para que ello fuera posible, el Estado jugó un papel fundamental. El tipo de políticas económicas adoptadas y su aplicación condicionaron el desarrollo de la pequeña agricultura. En la definición de las políticas en torno al café, un

elemento clave fue el papel tan activo de los pequeños productores. Las mediaciones estatales entre los exportadores, beneficiadores y los pequeños productores, fueron el producto de la intervención organizada del campesinado.

De la misma manera, la participación del campesinado tuvo un nivel protagónico en la creación de la infraestructura básica en el agro, como caminos, puentes, electrificación, servicios comunitarios, salud, educación, asistencia técnica, crédito, etc. Sin ella el Estado no hubiese reaccionado en función de sus intereses.

La naturaleza de las políticas públicas, el grado de resistencia y movilización del campesinado y otros factores no menos importantes como la estructura social históricamente heredada y la cultura política existente, hicieron de Costa Rica un país eminentemente campesino, aún en la actualidad con los rápidos fenómenos de metropolización.

En los diferentes censos agropecuarios se muestra la importancia de la pequeña agricultura en el conjunto de la tierra cultivada. En el Cuadro 1, se presentan estas cifras.

Como se puede apreciar la gran mayoría de fincas en Costa Rica, desde 1950 hasta 1984 tienen una extensión no mayor de 50 ha. Este parámetro de medida tiene una significación relativa, puesto que para muchos tipos de actividades el tamaño hasta 50 ha es un poco bajo y para otras es muy alto.

Cuadro 1. Número de fincas (en porcentaje sobre el total) según tamaño y año censal.

Tamaño	1950 (%)	1955 (%)	1963 (%)	1973 (%)	1984 (%)
Hasta 50 ha	84.3	83.7	83.6	81.7	84.3
de 50 a 200 ha	13.0	13.5	13.1	13.9	12.2
de 200 y más	2.7	2.8	3.3	4.4	3.5

Fuente: Elaboración propia con datos tomados de González (1994).

No obstante las imprecisiones que significan los datos categorizados de esa manera, se puede concluir que la mayoría de las explotaciones en el agro costarricense son pequeñas y que en 34 años esas proporciones no han cambiado significativamente.

En relación con la superficie que ocupan esas propiedades se encuentra un grave problema de concentración de la propiedad rural, pero también es significativa el área ocupada por las pequeñas propiedades, como se puede observar en el Cuadro 2.

Cuadro 2. Superficie (en porcentaje sobre el total) de las fincas según tamaño y año censal.

Tamaños en ha	1950	1955	1963	1973	1984
Hasta 50	22.2	23.9	23.0	20.2	24.3
entre 50 y 200	22.9	24.9	26.1	25.3	28.5
200 ha y más	54.9	51.2	50.9	54.5	47.2

Fuente: Elaboración propia con base en González (1994) p. 25.

Y en relación con la producción de cultivos, se encuentra que un alto porcentaje de ésta ha sido realizada por la pequeña agricultura, como se constata en el Cuadro 3.

Cuadro 3. Superficie de cultivo (en porcentajes sobre el total de tierras) según tamaño de finca y año censal.

Tamaños en ha	1950	1955	1963	1973	1984
Hasta 50	77.6	81.2	76.2	70.3	65.8
entre 50 y 200	12.6	12.3	11.0	9.0	8.3
200 y más	6.2	7.6	6.9	7.0	11.4
Total*	12	14.3	13	11.1	13.5

* Este total corresponde al % de la superficie total del país que estuvo bajo cultivo encada año censal.

Fuente: Elaboración propia con base en González 1994. Pág. 36.

La pequeña propiedad tiene pues una importante vocación por la producción vegetal, pero con el transcurrir del tiempo ha venido diversificándose un poco con la explotación de ganado, al igual que la propiedad mediana.

Las cifras anteriores confirman la importancia económica y social de la pequeña agricultura en la sociedad costarricense. Se puede además agregar el hecho de que con una disponibilidad

del 24.3% de la superficie en fincas, ésta tenga aproximadamente el 32% de la P.E.A. del sector (Rovira 1987)

Reuben (1989) en su artículo titulado "El Potencial de la Economía Campesina en la Reactivación Económica y el Desarrollo de Costa Rica", aporta una serie de cifras extraídas en su mayor parte del censo de 1984 sobre el aporte de la pequeña agricultura a la producción de la mayor parte de los cultivos, tanto de consumo interno como de exportación. De ello deriva su contribución a la seguridad alimentaria del país, a la exportación de los principales rubros, e insiste en la capacidad de las pequeñas explotaciones agrícolas para contribuir al desarrollo tecnológico.

Del anterior análisis, se llega a la siguiente conclusión:

"Se ha podido establecer entonces, que la producción campesina tiene un peso nada despreciable en la seguridad alimentaria, la generación de divisas y empleo en la economía nacional. Esto permite desterrar del escenario de las opciones de estrategia, a aquellas que ven a la familia campesina únicamente como objeto de preocupación social, para la cual se debe diseñar programas para que el efecto del derrame o de las políticas de compensación logren aminorar su situación de pobreza."

"El análisis realizado permite más bien, observar a la familia campesina como sujeto activo del desarrollo nacional y abre el reto de necesaria formulación de políticas para elevar su papel en la reactivación del sector agropecuario nacional, mediante la eliminación de los sesgos que operan en su contra" (Reuben 1989).

De las cifras presentadas anteriormente hasta el momento actual (1996), ha transcurrido un período histórico decisivo para la pequeña agricultura nacional. A partir de 1985 se empieza a aplicar un esquema de política económica totalmente adversa a la pequeña agricultura. Por medio de un conjunto de medidas en materia de precios, reformas en los mecanismos de comercialización, determinaciones arancelarias y una constante contracción del gasto público, el escenario económico cambia sustancialmente para la pequeña agricultura.

La pequeña agricultura en los marcos del ajuste estructural

El ajuste estructural experimentado en el país, especialmente a partir de la segunda mitad

de la década del 80, consistió en una serie de medidas orientadas a la transformación de la estructura del sector productivo y en la participación estatal en la economía costarricense. Dichas medidas y políticas se aplicaron en los marcos del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM).

La aplicación de tales medidas en el sector agropecuario buscaban como objetivo básico aumentar la producción de los bienes destinados al mercado externo, en especial los denominados no tradicionales: piña, melón, palma africana, macadamia, mango, cítricos, raíces y tubérculos, flores y otros.

En función de este objetivo fundamental, se tomaron una serie de acciones en el sector orientadas a desestimular la producción de granos básicos (maíz, frijol y arroz), rubros en los que predominaba la pequeña agricultura, y a estimular la producción de los no tradicionales, denominados en ese entonces "agricultura de cambio".

En relación con las medidas tomadas para el desestímulo a la producción de granos básicos se pueden señalar las siguientes: reducción gradual de los aranceles de importación de granos a partir de 1986 hasta un nivel máximo del 20%; liberalización del crédito y de las tasas de interés según el comportamiento de la oferta y la demanda; reducción de los precios de sustentación para la compra de maíz, frijol y arroz y exigencia a llevar a cabo una disminución gradual en la compra de maíz blanco y frijol, así como un ajuste en los precios de dichos granos con base en el precio internacional.

La aplicación de esas medidas y otras adicionales, como las derivadas de una fuerte contracción del gasto público (reducción de los presupuestos de apoyo a la pequeña agricultura tales como asesoría técnica, orientación en comercialización y organización, etc.), llevó a un descenso vertiginoso en el área y volumen de la producción de granos básicos. De esta forma durante el período comprendido entre 1985 y 1995 la producción y el volumen de producción se comportaron tal como lo muestran las Figuras 1 y 2. Ello significó una pérdida del 45% del área sembrada y 40% del volumen de la producción.

La evolución de los datos presentados en las Figuras 1 y 2, significa que el área de producción se redujo, de 1986 a 1995 en 45% y el volumen de producción en 40%.

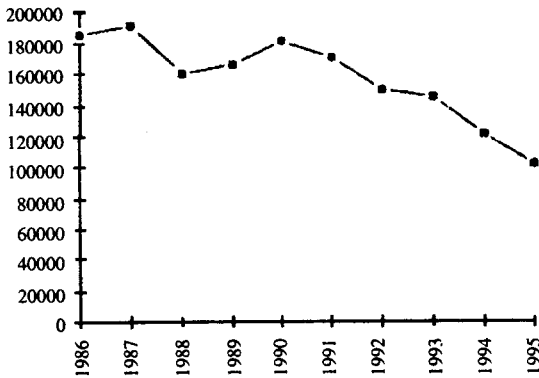


Fig. 1. Evolución del área de producción de granos básicos (maíz, arroz, frijol y sorgo) de 1986 a 1995.

Los productores más afectados por esa rápida y drástica reducción de la actividad, fueron los productores de maíz blanco y arroz. Por el contrario, el área y el volumen de producción de frijol aumentó, debido en parte a que muchos de los agricultores que abandonaron la producción de maíz, sorgo y arroz se dedicaron a la producción del frijol en combinación con algunos productos de la nueva agricultura de exportación y de la ganadería de leche y carne. A ello se agrega, la importante lucha que libraron los pequeños agricultores para que el CNP continuará con el apoyo a la producción de frijol mediante los instrumentos de precios y comercialización, combinado a la escasez presentada y la fluctuación de la oferta en el mercado internacional. Mediante tales instrumentos, la producción de frijol en los 10 años analizados ha estado estable tanto en área sembrada como en volumen producido, lo cual significa que los rendimientos del cultivo también han permanecido estables.

Correlativamente a la aplicación de las medidas de política económica, es necesario considerar el fuerte impacto de la ayuda alimentaria del Gobierno de los Estados Unidos, mediante su programa PL-480. Las grandes cantidades de trigo importado contribuyeron a la disminución del precio y el volumen de producción de maíz blanco, el cual sirvió de sustituto de los diferentes derivados de éste. Estos cambios progresivos en el consumo han actuado como medida de desestimuló a la producción de granos.

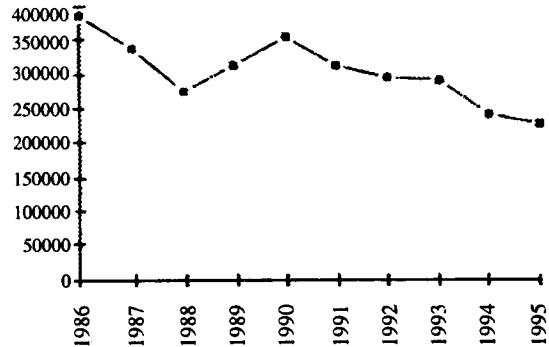


Fig. 2. Volúmen de producción de granos básicos (arroz, maíz, frijol y sorgo) en toneladas métricas.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de SEPSA y de Actualidad Económica, No. 16 volumen 10, 1996.

Si se tiene en consideración que el 67% de las fincas dedicadas al cultivo del maíz blanco y frijol tenían una superficie inferior a las 20 ha, se pueden apreciar claramente los efectos del ajuste estructural sobre la pequeña agricultura. Estos se manifestaron más claramente en los productores de maíz de la región Huetar Atlántica y en la Brunca. Según las informaciones del CNP la región Brunca disminuyó en 21000 ha la producción de maíz blanco entre 1985 y 1993 y la Huetar Atlántica la redujo en 19000 ha.

"En la zona Atlántica, una gran parte de los agricultores que abandonaron el cultivo de maíz se dedicaron a trabajar como peones en las fincas bananeras, el resto de los pequeños y medianos productores sustituyeron el cultivo de maíz blanco con el de raíces y tubérculos, productos introducidos mediante el programa de agricultura de cambio del Ministerio Agricultura y Ganadería (MAG) y destinados al mercado externo" (Morales 1993).

La reconversión de la pequeña agricultura nacional

Las políticas aplicadas en los marcos del Ajuste Estructural consideraron la necesidad de estimular las exportaciones no tradicionales como una estrategia para reinserir la economía nacional en terceros mercados. En función de ello se tomaron disposiciones tendientes al establecimiento de

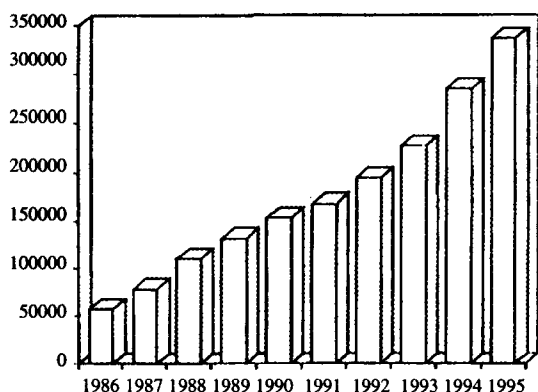


Fig. 3. Valor de las exportaciones agrícolas no tradicionales en miles de dólares USA. 1986-1995.

Fuente: CENPRO. División de servicios al Exportador.

un tipo de cambio más flexible, la disminución de los aranceles, la reducción de impuestos a la exportación, la agilización de los trámites de exportación, los incentivos tales como las exoneraciones y los Certificados de Abono Tributario (CAT), entre otras.

Como consecuencia de las medidas anteriores y en función de las oportunidades abiertas, muchas empresas agrícolas grandes, medianas y pequeñas, inician un proceso importante de reconversión, en la búsqueda de nuevas posibilidades de desarrollo. De esta forma, se incrementa la participación en actividades tales como macadamia, cardamomo, raíces y tubérculos, cítricos, frutas, verduras, plantas ornamentales, especies menores y productos del mar y acuícolas. A su vez se busca el mejoramiento tecnológico de algunas actividades tradicionales con el propósito de poder competir más eficientemente en los mercados internacionales.

Si se tiene en consideración que el concepto de reconversión productiva busca incrementar los niveles de competitividad de las actividades agrícolas y que la competitividad implica dos conceptos fundamentales, posicionamiento y eficiencia (Fajnzylber 1991), muchos de los actores agropecuarios emprendieron afanosamente su búsqueda.

De esa forma el crecimiento de las exportaciones no tradicionales fue vertiginoso, tal como se aprecia en la Figura 3.

Esa dinámica general de la agricultura nacional, fue aprovechada por importantes sectores de la pequeña agricultura, que no se limitaron a la resistencia pasiva ante el cambio en las políticas económicas, sino que optaron por aprovechar las oportunidades que se les presentaban, en función de las posibilidades de sus propios recursos.

Por otra parte, la apertura comercial y el desenvolvimiento general de la sociedad indicó a muchos pequeños agricultores caminos para satisfacer los cambios en el consumo de la población, y las nuevas exigencias comerciales. En función de tales señales, existe un buen número de pequeños productores trabajando afanosamente por la explotación de tales oportunidades: producción de vegetales orgánicos, minivegetales, innovaciones de presentación en determinados productos, iniciativas agroindustriales en el ámbito local, búsqueda de opciones tecnológicas para competir con los productos extranjeros, etc.

Dichas iniciativas son indicios del dinamismo del pequeño agricultor costarricense, de su grado de información y de instrucción, de su laboriosidad y capacidad de aprendizaje y de una actitud y aptitud muy particular para el manejo del medio ambiente y de sus propias explotaciones, que aún no ha sido suficientemente estudiada.

Sin embargo, dichas iniciativas, unas exitosas, otras no tanto, y muchas de ellas inciertas, no permiten aún hablar de un verdadero proceso de reconversión, que pueda dar salida a una situación problemática y confusa.

HACIA UNA ESTRATEGIA DE RECONVERSION PRODUCTIVA PARA EL PEQUEÑO AGRICULTOR

El concepto de reconversión productiva

Además de los parámetros establecidos anteriormente, tomando las indicaciones de Fernando Fajnzylber (1991), es necesario agregar que la reconversión en términos de las actividades productivas implica necesariamente el incremento de la productividad, entendida ésta como la manera en que se manejan o se usan los recursos humanos, el capital y los recursos naturales, no sólo de una empresa o grupo de empresas, sino de un sector o de un país en general.

Por tal razón el desarrollo sostenible, la ventaja competitiva y la prosperidad, son conceptos

íntimamente relacionados. En tal sentido, los procesos de reconversión productiva deben ser planteados en esta triple dimensión.

Además, cada elemento del proceso productivo requiere un análisis detallado, dependiendo de las diferentes formas productivas y las circunstancias particulares en que se desenvuelve. De esta forma, la reconversión productiva de la gran hacienda ganadera no tiene las mismas características que los procesos de reconversión en las medianas explotaciones de altura dedicadas a la producción de leche, por ejemplo. El análisis detallado de cada factor, en cada sistema productivo y tipo de organización, es un requisito esencial para poder hablar de procesos de reconversión. A ello se debe agregar las necesidades de encontrar nuevas formas de organización empresarial como lo exige la nueva época.

Se está afirmando entonces de que no existen fórmulas generales y únicas para los procesos de reconversión. Por tal razón la búsqueda de los arreglos necesarios para cada reconversión en particular requiere el esfuerzo conjunto de los actores de la producción, de los organismos gubernamentales y de la intelectualidad universitaria.

La reconversión productiva para la pequeña agricultura

La reconversión de la pequeña agricultura debe sustentarse en su características particulares, en su propias fortalezas y no en los supuestos vacíos empresariales.

La unidad de producción y consumo podrá ser una fortaleza importante ante los nuevos escenarios. Las tendencias modernas exigen unidades empresariales con mayores compromisos, con alta intensidad laboral, con dedicación y calidad. Esta circunstancia especial de la pequeña agricultura podrá encontrar vetas importantes de desarrollo, en función de los nuevos patrones de consumo, que exige productos más sanos y nutritivos. Algunas experiencias de agricultura orgánica para los mercados internos y estrategias de comercialización de café en los mercados internacionales, indican caminos importantes a seguir como opciones de reconversión de la pequeña agricultura.

Formas agroindustriales con bajas inversiones de capital que orienten su producción hacia segmentos de mercado, en función de calidades eminentemente artesanal, son también indicios de reconversión y desarrollo.

Arreglos o alianzas estratégicas con la agroindustria o el comercio, pueden potenciar las particularidades de la pequeña agricultura.

Pero las iniciativas individuales, aún con la importancia que tienen, no son suficientes sin la ayuda del Estado. Sin un conjunto de medidas orientadas a desarrollar esa potencialidad que ha demostrado el pequeño agricultor.

Las políticas económicas

Si se está ante la heterogeneidad, la particularidad y los intereses diferenciados, no es conveniente continuar con políticas generales. Los efectos negativos de las políticas económicas emanadas de las fórmulas del FMI y el BM, están suficientemente demostrados. En la actualidad, tales efectos se hacen aún más evidentes cuando se vislumbran problemas alimentarios graves en el panorama internacional. En el conjunto de los países latinoamericanos, Costa Rica es el que tiene la más alta tasa de decrecimiento de la producción de alimentos. Entre 1992 y 1993, la producción de alimentos en Costa Rica decreció en 19.6%, cuando la segunda tasa más alta la presentó Panamá con 4.2% (CEPAL 1994).

Por tal razón las políticas económicas para el sector agropecuario deben ser diferenciadas, lo que obliga abrir todo un capítulo para el pequeño agricultor. En tal sentido, deberá establecerse por rubros y situaciones particulares un conjunto de medidas en materia de protección arancelaria, precios, crédito, tecnología, apoyo comercial e informativo, etc.

Pero sobre todo, como un mecanismo de aplicación de la política diferenciada, se requiere el fortalecimiento de la organización local, tanto de los productores, como en el ámbito institucional. La descentralización y participación local es la garantía de la correcta formulación y aplicación de las políticas diferenciadas. Y descentralización y participación implican más y más democracia.

A continuación y como conclusión, se insinúan algunos elementos, a manera de ideas generales, en materia de apoyo en comercio, desarrollo tecnológico y organización.

El comercio. El punto de partida es el mercado. Tanto para el pequeño como mediano y gran productor. En el caso de la pequeña agricultura el comercio se hace más complejo por las debilidades

en materia de economías de escala, los volúmenes comerciales, su grado de flexibilidad ante el cambio de productos y las menores posibilidades de recibir una información de mercados actualizada, verás y oportuna.

Por tal razón, el Estado, las ONGs (Organizaciones no Gubernamentales) y las propias organizaciones de agricultores, deberán establecer alianzas en que la prioridad número uno será el mercado, la definición de los segmentos, el diseño de los canales de comercialización, los mecanismos de negociación, la conformación de las organizaciones más adecuadas, los instrumentos legales y comerciales necesarios, etc.

Se requieren nuevas formas de organizar las cadenas de comercialización de tal manera que se establezcan alianzas favorables para el pequeño agricultor.

La capacitación del pequeño agricultor en el acceso a mercados, en su formas de inserción en el desarrollo de sus propios sistemas de información sería una manera eficaz de asesoría estatal hacia la pequeña agricultura.

La tecnología. Se exige una tecnología para la pequeña producción, que sea capaz de potenciar sus sistemas productivos, siempre carentes de los recursos tierra y capital. Por tal razón los esfuerzos tecnológicos presentan un extraordinario reto, ya que la mayor parte de las tecnologías disponibles se basan principalmente en insumos que requieren importante disponibilidad de capital.

La aceleración del desarrollo tecnológico para estos sistemas de producción basados en la pequeña agricultura es una prioridad de las políticas públicas. Es necesario el cambio de los paradigmas dominantes basados en los preceptos de la revolución verde y en un sistema elitista y verticalista de la información y el conocimiento. Se requieren arreglos entre los centros de investigación, los sistemas de investigación y los pequeños agricultores que permitan el desarrollo de nuevas formas de organización de las cadenas de producción y comercialización. Sobre el particular, es necesario recalcar el papel tan importante que en este aspecto puede cumplir el Sistema Nacional de Investigación y Transferencia de Tecnología Agropecuaria, por medio de sus Programas (PIT-TAS). La ampliación de esta figura organizativa al ámbito regional y local, en función de las diferentes actividades productivas, podría dar extraordinarios resultados en un corto tiempo.

Sin embargo, la innovación tecnológica, en búsqueda de patrones de producción más avanzados y competitivos requiere inversión, aún teniendo en consideración las características propias de la pequeña agricultura. Por tal razón un sistema de crédito que trabaje como capital de riesgo, se hace absolutamente indispensable.

La organización social y sus respuestas políticas. Una de las claves de la sobrevivencia campesina es su capacidad de acción política. Por tal razón, el fortalecimiento de la organización campesina, tanto para la producción, como para la acción sociopolítica es un elemento estratégico para los procesos de reconversión.

Los pasos dados hasta ahora por el campesinado costarricense han sido muy importantes, más son aún insuficientes.

LITERATURA CONSULTADA

- ALTENBURG et al. 1990. El desafío económico de Costa Rica. Desarrollo agroindustrial autocentrado como alternativa. San José, Costa Rica. Editorial DEI. 394 p.
- BOYCE et al. 1994. Café y desarrollo sostenible. Heredia, Costa Rica. Editorial Fundación UNA. 248 p.
- CEPAL. 1994. Anuario estadístico de América Latina y El Caribe. Santiago, Chile. p. 83.
- FAJNZYLBER, F. 1991. Inserción internacional e innovación institucional. Revista de la CEPAL (Santiago de Chile). No.4.
- FAO. 1994. La investigación sobre administración rural para el desarrollo del pequeño agricultor. Serie FAO: Gestión de Sistemas de Explotación Agrícola. Roma, Italia, FAO. 313 p.
- GOMEZ, L. 1994. La política agrícola en el nuevo estilo de desarrollo latinoamericano. Santiago, Chile. Oficina Regional de la FAO para América Latina y El Caribe
- GONZALEZ, H.; VIAUD, R. 1978. La problématique de la production paysanne dans les Ilots de Development. Damien, Haiti. IICA-Secretariat Technique des Ilots de Developpement(STID). 102 p.
- GONZALEZ, R. 1994. El régimen de tenencia de la tierra en Costa Rica. Heredia, Costa Rica. EUNA. 177 p.
- IICA-CIRAD. 1994. Cosechas, molinos y mercados. Programa I: análisis y planificación de la política agraria. San José, Costa Rica, IICA. 83 p.
- JORDAN, F. (Comp.). 1989. La economía campesina: crisis, reactivación y desarrollo. San José, Costa Rica, IICA. 292 p.

- MORA, J. 1987. Cooperativismo y desarrollo agrario. San José, Costa Rica. Editorial UNED. 269 p.
- MORALES, G.; RODRIGUEZ, C. 1994. La agricultura campesina en Costa Rica: alternativas y desafíos en la transformación productiva del agro. San José, Costa Rica, IDEAS. 350 p.
- MORALES, L. 1993. Ajuste estructural y participación del Consejo Nacional de Producción en la producción, precios y comercialización de maíz blanco y frijol: 1985-1993. Tesis Programa de Estudios de Posgrado en Administración Pública. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica. 115 p.
- PIÑEIRO, M.; LLOVET, I. 1896. Transición tecnológica y diferenciación social. San José, Costa Rica, IICA. 350 p.
- POMAREDA, C. (ed.). 1992. La agricultura en el desarrollo económico de Centroamérica en los 90. Coronado, Costa Rica, IICA. 200 p.
- REUBEN, W. (Comp.). 1989. Los Campesinos frente a la Nueva Década. Ajuste estructural y pequeña producción agropecuaria en Costa Rica. San José, Costa Rica, Editorial Porvenir. 298 p.
- ROVIRA, J. 1987. Costa Rica en los años 80. San José, Editorial Porvenir. 188 p.
- SCHEJTMAN, A. 1994. Economía política de los sistemas alimentarios en América Latina. Santiago, Chile, FAO. Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe. División Agrícola Conjunta FAO/CEPAL. 252 p.
- SELIGSON, M. 1984 El campesino y el capitalismo agrario en Costa Rica. San José, Costa Rica. Editorial Costa Rica. 229 p.
- VILLASUSO, J.M. 1993. Cambio estructural y reformas institucionales en la agricultura de América Latina y El Caribe. San José, Costa Rica, IICA. Serie Documentos de Programas, No 43. 99 p.
- WEITZ, R. 1982. De campesino a agricultor. México. Editorial Fondo de Cultura Económico. 250 p.